



TODAVÍA HAY ESPERANZA

Miriam Naranjo*

“...y vio Dios que era bueno...”

A dos mil seiscientos pies de altura, estaba la Enramada, tomando la altura de Díaz de la Madrid y el atajo de la pequeña calle Padre Damián. Allí asentamos nuestra carpa. Nos encontramos con Moisés, Elías, un tal Jesús de Nazaret, algunas discípulas y discípulos que venían de la sierra de Quito, otros de la costa, de diferentes provincias de la Pachamama ecuatoriana. Algunos viajaron desde otras latitudes de la cordillera, desde Chile, Colombia, México, Bolivia para juntar voces, experiencias de liberación, opresión, risas, llantos, abrazos, besos, bailes, paseos, tradiciones y culturas diversas.

Participamos por espacio de veintitrés días del Jesús que se revela a través de cada una y uno, de cada curso bíblico desde el género, pasando por Génesis, Éxodo y por la transformación y confrontación con la Ley. Viendo como se tambalean los dogmas ante el anuncio y denuncia de los profetas, cantando con los Salmos la Vida hasta llegar al Dios que se encarna a través de cada comunidad cristiana primitiva, desde los evangelistas, Pablo, otras y otros anónimos que hablaron en claves para revelarse entre los suyos desafiando poderes de muerte .

* Presbítera pastora de la Iglesia Presbiteriana/Reformada en Cuba. Colaboradora del Programa de Reflexión/Formación Socioteológica y Pastoral del CMMLK. Este trabajo reseña su experiencia en el curso para asesores bíblicos que organizó el Centro Bíblico Verbo Divino de Quito, Ecuador, en agosto de 2009.

Así fue nuestra celebración formativa...

Llegado el tiempo de bajar, los cuerpos, rostros, tenían una expresión diferente al primer día. Era la expresión de ver a Dios en los ojos de la otro y el otro diverso. Era Agar que abría los ojos al grito de su hijo y reclamaba la vida en medio de la desesperanza, era Moisés en el desierto diciéndonos la nube seguirá protegiendo su andar y tomen el fuego de cada uno y una para alumbrar sus noches de espanto.

Era Job, con su “¡yo sé que tu eres un Dios misericordioso!”; Pablo diciendo: “¡Alégrense siempre en el Señor, siempre digo: Alégrense!”. Los evangelistas diciendo: “Hijitos míos”; Lidia, hospedando, acogiendo. Eran ellas y también nosotras y nosotros: Osvaldo, Jorge, Magdalena, Leslie, Andrés, Diego, Miriam, Roxana, Celsa, Amanda, Daniel, Eudoro, Anays, Zulema, Cintia, José, Lucía, María Julia, Pelagia, Prosperina, Alejandro... Todas y todos en coro: Sería bueno quedarnos, pero queda mucho por hacer y desafiar.

¿Lo más hermoso?: La esperanza de volver a reunirnos un día cualquiera en alguna esquina de esta América Latina, o el Caribe, que nos invita a ser uno para que el mundo crea. Y fue así el sexto día. En el séptimo, tomamos descanso para proclamar lo que habíamos visto y vivido, con cada uno de los nuestros que esperaban ansiosas y ansiosos el regreso.

Gracias América por juntarnos, gracias Verbo Divino, gracias CMLK, gracias Dios por reír, juntar, decir: No me equivoqué, hay esperanza.



Desnuda de toda apariencia

Con muchas interrogantes comenzamos el primer día de clases el curso intensivo de Biblia. La naturaleza era totalmente nueva y las personas que saludábamos a cada paso transmitían el calor de una expectativa creciente sobre lo que sucedería.

Mayor aún fueron las expresiones de los rostros del grupo cuando supimos el tema inicial: género, impartido por Miriam, la asesora cubana, para el grupo de la isla, la pastora, la amiga.

Muchos fueron los rostros interesados, otros se mostraron bien alarmados y fue entonces que ocurrió el

milagro, al menos para mí lo fue. No sé bien cómo, quizás desde el ser hombre o mujer, desde cada cultura, fe, desde cada experiencia de vida o tal vez desde cada injusticia pero algo nos unió. Fue así que se rompieron reglas, prejuicios y, sin darnos cuenta, comenzamos a desaprender lo tan sabido para re-aprender que toda crisis nos da la posibilidad de una nueva oportunidad, que toda muerte nos lleva a renacer y que siempre necesitamos a la otra y al otro para crecer, sanar y restaurarnos mutuamente.

El tema de género se convirtió en el motor que nos preparó y nos impulsó

a continuar un nuevo camino como comunidad. Nos demostró que más allá de un hábito o una estola está ese ser humano al cual conocer. Nos desnudó de toda apariencia, de las máscaras que nos ponemos cada día para salir al mundo, y nos preparó para un quehacer bíblico comprometido, con un fuerte sentido personal y comunitario. (*Anays Noda***) ■

** Líder laica de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Los Palos, Provincia Habana. Colaboradora del Programa de Reflexión/Formación Socioteológica y Pastoral del CMLK. Participante en el Curso para Asesores Bíblicos en el Centro Bíblico Verbo Divino en Quito, Ecuador.